

SEGUNDA.

En mis ratos de soledad.—Pensamientos filosóficos—del general—Manuel Márquez de León.—México.—Imprenta de José Barbier.—Enero de 1886.

No hacemos más que mencionarla, porque es difícil emitir juicio ninguno sobre una especie de *caos* en que hay algo de cristianismo, de espiritismo, de racionalismo; peregrinas y graciosas explicaciones del hombre, etc., de la Iglesia, del clero, del celibato, etc., etc.

TERCERA.

Proceso de la Historia—(Momento supremo)—Europa y América—Próxima transformación en los hechos y en la ciencia—La lucha es la vida—

“Justum et tenacem propositi virum
Non civium parva prudentium,
Non vultus instantis tyranni
Mente quati solida.”

José Román Leal—Propiedad del autor.—México.—Oficina tip. de la Secretaría de Fomento.—Calle de San Andrés núm. 15.—1890.

Tan original, ó mucho más que las otras. El autor se propone condensar el fruto de sus propias observaciones dando ya de mano á los maestros y los libros.



CAPÍTULO XIV.

EL PRESB. D. RAFAEL CAGIGAS.

I

DATOS BIOGRÁFICOS.

EUIMOS condiscípulos del P. Cagigas durante muchos años, concoleas en el profesorado, con las mismas aficiones á los estudios filosóficos, amigos inseparables, y todo contribuyó á que le conociésemos bastante. En su muerte perdimos al amigo cariñoso y al infatigable cultivador de la filosofía.

El P. Cagigas nació el 8 de Mayo de 1864: pasó sus primeros años en Atlixco, Estado de Puebla, al lado de su virtuosa madre la Sra. D^a Emelina González, pues muy temprano perdió al autor de sus días.

En 1877 ingresó al Colegio Preparatorio Josefino, que hacía poco tiempo se había fundado en un departamento del Colegio Clerical, entonces situado en el ex-convento de la Concepción en la ciudad de México. El objeto de este Colegio Preparatorio era disponer á los niños que tenían vocación al estado eclesiástico, para que empezaran la carrera con la suficiente instrucción primaria.

Desde luego dió muestras el niño Cagigas, de viveza extraordinaria, y se incorporó á nuestra clase de primer año de latinidad, que habíamos empezado en 19 de Septiembre del año de 1876.

Por fortuna nuestra, casi al empezar el tercer año de latinidad, en Octubre de 1878, llegó á México el sabio sacerdote español D. Benito Retolaza, que se hizo cargo de nosotros enseñándonos el latín; fué después nuestro maestro en el primer año de filosofía; y finalmente nuestro catedrático de Teología Dogmática durante cuatro años. Inútil es observar que el joven Cagigas se distinguía por su talento; por la facilidad en aprender las lecciones, penetrar el sentido de las cuestiones y proponer serias dificultades ya á la doctrina del Autor, ya á las explicaciones del maestro.

En el mes de Noviembre de 1881, después de haber empezado el primer curso de Teología Dogmática, partió para Roma, con el que ahora es el Sr. Pbro. Dr. D. Antonio de J. Paredes, el Sr. Canónigo Dr. D. Leopoldo Ruiz y el ya difunto Pbro. Dr. D. Matías Montoya. Fueron con el laudable objeto de perfeccionar los brillantes estudios que habían hecho y terminar la carrera sacerdotal. Ingresaron al Colegio Pio-latino-americano dirigido por los PP. Jesuítas é incorporado á la Universidad Gregoriana.

Los Sres. Paredes, Ruiz y Montoya, tuvieron la envidiable satisfacción de ver coronados sus esfuerzos, volviendo á México después de haber obtenido los grados académicos; aunque el Dr. Montoya contrajo con el excesivo estudio, terrible enfermedad que no le permitió dedicarse á ningún trabajo, ni menos á la enseñanza y, al cabo de breve tiempo descendió al sepulcro en Huixquilucan, su pueblo natal. Pero el joven Cagigas, por lo débil de su constitución y lo delicado de su salud, pronto se vió estorbado en el cumplimiento de sus legítimas y nobilísimas aspiraciones. Un año

apenas había permanecido en la Ciudad Eterna, cuando los médicos le prescribieron volver á la patria.

Corto, como se ve, fué el tiempo en que frecuentó las numerosas y bien servidas cátedras de la Universidad Gregoriana; pero, para su privilegiada inteligencia, fué suficiente para adquirir el vasto y sólido conocimiento que tuvo de la filosofía escolástica y de las matemáticas, ciencias que amaba con singular entusiasmo y en que lució sus naturales y sobresalientes dotes.

De nuevo en México, sin apartar la vista del estado eclesiástico, al que desde niño se sintió llamado, asistió algún tiempo á las clases del Seminario Conciliar, dedicándose á la Teología y á recobrar su perdida salud.

El grato recuerdo de los primeros años de su carrera; la cariñosa amistad que conservaba con sus antiguos compañeros; el irresistible amor al retiro y al estudio; el vivísimo deseo, en fin, de hallar un medio más adaptado á sus aficiones filosóficas, hicieron que ingresase nuevamente al Colegio Clerical, que en Julio de 1885 se había trasladado al ex-convento de San Joaquín, á media legua del pueblo de Tacuba. Allí, á la vez que continuaba sus estudios, desempeñaba las clases de metafísica y de matemáticas, captándose el cariño y excitando la admiración de sus discípulos.

Ordenado de sacerdote, fué modelo de piedad, sobre todo cuando ofrecía el incruento sacrificio de la Misa. Siguió estudiando y enseñando, hasta que la falta de salud le obligó á retirarse al seno de la familia; pues necesitaba de los solícitos cuidados de su tierna y virtuosa madre. No vino á México el P. Cagigas, á llevar una vida ociosa, ajena de su activo carácter; sino á colaborar, primero en las columnas de *La Voz de México*, después en *El Herald*, periódicos católicos.

El innato amor al saber y el precoz desarrollo de sus facultades superiores, fueron con detrimento de sus fuerzas

físicas. A primera vista se notaba el abandono que tenía de sí mismo. A la vez que conversaba con agradable jovialidad, veíasele abstraído en sus propios pensamientos.

¡Qué alma tan bella la del P. Cagigas! ilustrada con los resplandores de la ciencia, adornada con los atractivos de la virtud, enamorada de la belleza filosófica á imitación de los platónicos; y ansioso de hallar en el número la explicación de muchos misterios, como los pitagóricos.

Falleció de pulmonía el P. Cagigas en la ciudad de México, en la madrugada del día 12 de Diciembre de 1890 á la edad de 26 años, 7 meses y cuatro días.

Sus amigos le lloramos: varios periódicos dieron con profundo sentimiento la noticia del fallecimiento: en el Colegio de Santa Cecilia, que está bajo la dirección del Sr. Loretto se organizó una velada fúnebre que se verificó la noche del sábado 20 de Diciembre, ocho días después de la sentida muerte del P. Cagigas.

Se leyeron varias composiciones y en diversas lenguas: el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos pronunció una bellísima

ELEGÍA.

¿Me escuchas?... Hasta el trono de luceros
Que habitas hora en el Edén divino,
¿Llegarán los acentos lastimeros
Del que sigue en la tierra peregrino?

Tú, que apagaste en tan temprano ocaso,
Astro gentil, las ascuas de la gloria,
Hoy, en tus dichas guardarás acaso
De los que aquí te amaron, la memoria?

¿Escucharás el llanto de tristeza
Que ante tu fosa el corazón destila,
Hoy que el magno Sol de la belleza
Baña tu genio la inmortal pupila?

¡Ay de mí! que no sé si á tus oídos
Llegar podrán los ayes de mi pecho,
O en el espacio del dolor perdidos
Se extinguirán en el turbión deshecho....

¡Ay de mí! que al perder ante mis ojos
La huella azul de tu mortal destino,
Sentí brotar de nuevo los abrojos
Que tu mano arrancó de mi camino.

¡Oh hermano de adopción! tú que rasgaste
La obscura niebla de mis tristes días
Y con tu luz de arcángel penetraste
A iluminar las desventuras mías;

Y tú que fuiste angelical testigo
De que besé al dolor la santa mano
Cuando dije al abrojo: "eres mi amigo,"
Y le dije al tormento: "eres mi hermano;"

Y viste que el sufrir no me fatiga
Ni me hiere el dolor, porque revisto
Des que vine al combate, una loriga,
La impenetrable, la inmortal de Cristo;

Tú, que si ves las luchas emprendidas
En esa ruda y formidable guerra,
No has de mirar mis alas abatidas
Mientras quede una cruz sobre la tierra;

Tú, que me diste el remo, cuando á solas
Luché en el mar de la injusticia humana,
Para vencer sus rebramantes olas,
Bajo el esquife de la fe cristiana;

Mira, te ruego, mi dolor ahora;
Mira correr las lágrimas que en vano
Quiso arrancarme en lucha aterradora
La eterna garra del dolor tirano.

No escuches, no, para atender mi duelo,
Tañer el arpa que empolvó el olvido:
Mira mi corazón, desde ese cielo,
Con la guadaña de tu muerte herido.

Desde la eterna luz de tu existencia
 Vuelve los ojos á mi vida inerte,
 Y mira en el sepulcro de tu ausencia
 La más helada forma de la muerte.

Ruega por mí; yo sé que la ventura
 Es generosa y compasiva y pia;
 Pues hoy eres feliz; ¡que en tu alma pura
 Halle un recuerdo la desdicha mía!

Ruega por mí; si como acá en el suelo
 Me amas aún con el amor cristiano,
 Sígueme acompañando desde el cielo,
 Sigue siendo mi luz, siendo mi hermano.

Y aunque ese sol que sempiterno brilla
 Hoy inunda tu espíritu de gloria,
 Acepta la modesta florecilla
 Que vine á deshojar en tu memoria.

II

PENSAMIENTOS.

El P. Cagigas publicó hermosos, profundos y eruditos artículos sobre el amor: sostuvo contra el Sr. Lic. D. Justo Sierra una polémica acerca de la moral independiente.

De la colección que pensaba hacer y publicar de sus obras, solamente vió la luz pública un precioso tomito, cuya portada dice así:

“OBRAS DE RAFAEL CAGIGAS, PBRO.

TOMO I. VOLUMEN I.

- Tomo 1º Pensamientos.
 „ 2º Estudios sobre el amor según la filosofía griega.
 „ 3º Ensayo sobre un nuevo sistema ideológico.
 „ 4º Estudios sobre la Moral.

MÉXICO. Imp. del “Círculo Católico.” Calle de Medinas, número 25. 1890.

Dedicó la obrita al Sr. D. José Fernando de Domec.

En ese volumen nos ofrece en 225 paginitas, sus bellos pensamientos, serie que llega hasta el número CCXXXI. “Algunos pensamientos, dice dirigiéndose al lector, tienen por objeto al hombre: quizá alguno me tilde de temerario, por haber intentado penetrar en los abismos del humano corazón con la escasa luz de 25 años.”

¡Escasa luz de 25 años! aquí tienen oportuna aplicación aquellas palabras de la Santa Escritura: “*Senectus enim venerabilis est non diuturna, nec annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis.*” No es la duración larga de la vida, no es el número de los años en lo que consiste la ancianidad y lo que la rodea de veneración: las verdaderas canas, son los sentimientos elevados y nobles. Algunas veces, desde los primeros años de la vida, la luz intelectual es muy intensa; la fuerza reguladora de las pasiones es muy enérgica. Hay en el entendimiento cierta penetración intuitiva de la naturaleza de las cosas, cierta previsión que parece que adivina. Al contrario, no pocas veces lleva el hombre á la vejez gran caudal de reveses y desengaños, sin que por esto haya habido provecho de las enseñanzas de la experiencia. El libro del mundo está abierto, muchas son sus páginas: unos temprano leen, otros acaban la vida sin conocer apenas sus caracteres.

El primero de los *pensamientos* es un “*Canto á la Belleza,*” especie de diálogo entre un cristiano y un platónico. Allí procura dar la idea que puede tenerse de la belleza con las solas luces de una sublime filosofía, y la que de la misma puede tener un cristiano. Resulta más perfecta, más armónica la idea cristiana: el corazón se enamora de esta belleza, la desea ardientemente y tiene la dulcísima esperanza de poseerla cuando se rompan los lazos que le detienen en este mundo. Allí aparece la hermosura en sí y por esencia;